

lees esto la que reduciría estos colores hasta los definidos en las preferencias o los reproducibles por tu monitor. Algún software, en algún momento, gestionó o gestiona el color para adaptarlo a cada medio. En este caso, tu pantalla.

En realidad existen tres tipos de Perfiles. Perfiles de entrada –escáneres, cámaras digitales...-, perfiles de pantalla y perfiles de salida –impresoras-. Éstos se pueden utilizar de modo que afecten solo a su ámbito de trabajo, o se pueden guardar incrustados en la imagen para que, al ser visualizadas en otro periférico, éste disponga la información del rango de color con que la imagen debe ser gestionada... si queremos.

Comenzando a calibrar

La responsabilidad de la gestión de color no es exclusiva de Photoshop, sino que en varios casos se realiza, en parte, a nivel de sistema.

Hay tres variables que influyen en las operaciones de gestión: el Sistema de Gestión del Color, la Calibración del Monitor, y, en último, pero más importante lugar, las preferencias del menú Ajustes de Color de Photoshop. Si queremos obtener resultados óptimos, debemos parametrizar cada una de las tres, por este orden:

Sistema de gestión del color (CMS).

Cada sistema operativo tiene un modo de gestionar el color que en muchos casos depende de su CMS y que es diferente dependiendo de las plataformas. Éste trabaja con especificaciones concretas de gestión llamadas Módulos de Gestión de Color.

Si utilizamos un Apple Macintosh con alguno de sus últimas versiones del sistema, tendremos instalado por defecto un software llamado Apple ColorSync. En el caso de que utilicemos Windows 98 ó Windows 2000 el sistema se llama ICM 2.0. Ambos suelen utilizar por defecto un Módulo de Gestión de Color llamado Heilderberg CMM, aunque podría ser otro, como por ejemplo Kodak's KCMS.

En el caso de Windows 95 y Windows NT 4.0 la gestión de color no tiene lugar a nivel de sistema, sino a nivel de aplicación; aunque en éste caso también utiliza un CMM que puede ser, por ejemplo Kodak KCMS ó Agfa Photo Tune.

Todos ellos funcionan bajo las especificaciones de la ICC.

No nos vamos a adentrar en esta selva de siglas. Lo único que debemos saber es que, en aquellas versiones del sistema que nos permitan definir los parámetros de gestión de color, lo primero que hemos de hacer es adaptarlos a nuestras necesidades. En el caso de Apple existe un panel de control llamado ColorSync y en el caso de Windows estos parámetros se definen en Pantallas del Panel de Control. Todos ellos se basan en los perfiles que se encuentran en los siguientes directorios:

Apple: Carpeta del Sistema/Perfiles ColorSync

Windows: System/Color

Todos los perfiles disponibles contienen la extensión .icc ó .icm. Más adelante describiremos cada perfil y la mejor elección para cada ámbito.

Definir la gestión de color desde el sistema tiene sus ventajas. De este modo podremos asegurarnos de que el aspecto visual de las imágenes será el mismo aunque el programa en que las veamos no la interprete por sí mismo, como puede ser el caso de los visores de imágenes que instalan los sistemas Microsoft Windows y Apple Macintosh. ¿Cómo podemos estar seguros de que todos los programas gestionan de igual modo estas imágenes?. Es sencillo: abramos Adobe Gamma después de configurada, hagamos una captura de pantalla del paso en que tenemos que calibrar el rojo, verde y azul y abramos esa captura en cualquier

programa sin cerrar la utilidad de Adobe. Si el programa no gestiona el color por sí mismo, debemos apreciar esa imagen exactamente del mismo modo. en el caso de que alguno de los recuadros interiores destaque sobre su fondo, algo en la configuración de Apple ColorSync o ICM falla. Si la abrimos en Photoshop, sin embargo, al gestionar el color con especificaciones propias, debemos elegir un perfil RGB coincidente con el sistema si lo que deseamos es uniformizar criterios con éste.

Calibración del monitor

Lógicamente, un monitor razonablemente calibrado es una necesidad fundamental si deseamos unos resultados óptimos y acercarnos un poco más a la utopía del WYSIWYG. La calibración del monitor se puede realizar de varios modos. En entornos profesionales esta calibración se realiza con espectrofotómetros que miden determinadas variables de nuestra pantalla y crean un perfil específico, personal e intransferible para ésta. Pero estos aparatos son caros y solo determinados usuarios tienen acceso a ellos. Además, los fabricantes recomiendan contrastar los resultados cada cierto tiempo para controlar posibles variaciones sufridas por nuestro monitor como pueden ser la vejez de los fósforos que, desde luego, influyen en el resultado.

Si no podemos tener acceso a uno de estos aparatos mágicos podemos utilizar un EPP –Espectrofotómetro Para Pobres–

Soluciones de calibración de pantalla por software hay varias. En primer lugar, los respectivos sistemas operativos suelen disponer de la suya integrada en el panel de control que controla la apariencia de la pantalla. También existen utilidades de terceras partes que nos realizan el trabajo. Por si acaso, también Adobe nos propone la suya, y se llama Adobe Gamma. Vamos a centrarnos en ésta para unificar criterios, pues, de todos modos, casi todas ellas ofrecen prestaciones muy similares y el fin es el mismo: crear un perfil ICC específico para nuestra pantalla. Si deseásemos otro software de calibración de pantalla, existe en la web de Adobe un listado con aquellas soluciones de terceras partes que son del agrado de Adobe.

Adobe Gamma –actualización de la legendaria Gama –, tiene un estuendo asistente de configuración, por lo que no nos vamos a extender en su descripción. Aún así, vamos a aclarar algunos conceptos que suelen resultar confusos.

En una de las opciones nos pide elegir el tipo de fósforos del monitor. Toda la complicación reside en encontrar la página del manual del monitor donde informan de ello. También es bastante posible que informen al respecto en la web del fabricante. Incluso es muy probable que ofrezcan unas coordenadas de color para tu modelo concreto, lo cual es ya un lujo. Adobe Gamma nos permitirá introducir en esos valores en el menú Personalizar Fósforos.

El Punto Blanco hace referencia a la temperatura de color de la pantalla. Si tenemos dudas acerca de cual elegir, es preferible pulsar la tecla Medición y elegirlo manualmente. Éste es, junto con el ajuste de medios tonos de rojos, verdes y azules, quizás, el punto más importante de la calibración del monitor. Debemos conseguir que la pantalla refleje los tonos neutros lo más fielmente posible y está directamente relacionado con los ajustes de la gama del monitor definible también en Adobe Gamma. Para realizar estas operaciones, es preferible utilizar un fondo de escritorio totalmente neutro, el mismo que debiéramos utilizar siempre para evitar que unos colores excesivamente llamativos nos mediaticen y confundan a la hora de retocar el color. Si tu sistema no dispone de este fondo neutro, puedes crearlo en el mismo Photoshop, haciendo un recuadro de, por ejemplo, un 30% de negro, y asignándolo como fondo de escritorio en el panel de control Monitores. Cada vez